LA CO – RELACIONALIDAD HECHO – VALOR : "LA TELA DE ARAÑA" DE LA COGNOSCIBILIDAD

Lisardo San Bruno de la Cruz .

Putnam trata de mostrar cómo la polaridad hecho – valor gestada en la tradición del pensamiento occidental es una pseudo – polaridad, valores y hechos se encuentran no en una situación bifronte, sino simbiótica o sinergética. Concebirlos de forma autónoma es malentender todo el funcionamiento teórico - práctico de la cognición humana. Los hechos están preñados de valores, y los valores conforma hechos. La interdependencia hechos, verdad y racionalidad es ineludible. Estipulamos como racionalmente aceptables ciertos hechos, creemos en su verdad o corrección; aseveramos justificadamente o asertamos con garantías ciertos hechos (verdades), así pues, hay una interdependencia nocional entre lo racionalmente aceptable y la verdad. Considerar a un agente racional comporta a un criterio de racionalidad conjugado con un criterio de relevancia en que necesariamente se ejercitan nuestros haces interesados y valorativos. La elección de una cosmovisión como la correcta, de acuerdo con los ejemplares disciplinares en uso y nuestros comportamientos en relación a los interrogantes relevantes, muestran la contextura valorativa sobre la que gravitan. Analizando una proposición tan sencilla como `El suelo esta encerado ´ puede apreciarse como en la estipulación de criterios de relevancia juegan medularmente una serie de valores. Para empezar, un sujeto emite la oración en circunstancias determinadas, es decir, contextúa en su entorno socio- cultural ciertos ítems como `suelo ´ `estar encerado ´, ítems que representan valores inherentes a un ámbito cultural específico. La noción `suelo ´ es significativa para distinguirla de la de `techo ´ o `pared ´ en una habitación, esta distinción conceptual es relevante para nuestros intereses prácticos inmediatos; ya que normalmente enceramos nuestros suelos y pintamos o empapelamos nuestras paredes y techos. Además, la división es relevante porque nos interesan las relaciones dimensiónales, las dimensiones de un habitáculo. Podría seguirse examinando otros conceptos medulares para nuestros usos cotidianos, porque es medular para nuestros intereses deslindar entre `pintar ´, `encerar ´ o `empapelar ´. Expresado con las palabras de Putnam: "Para repetirlo una vez más, nuestros criterios de relevancia revelan todo nuestro sistema de valores, en el cual descansan" (1).

Podría objetarse a Putnam que seguiría vertiendo una especie de separación hecho – valor cuando utiliza sus nociones de `aceptabilidad ´ y de `relevancia ´ . Un agente racional habría de deslindar entre lo que se puede aseverar justificadamente y lo que no; en esta tesitura, la elección de lo que es relevante o interesante para un agente ayuda cuando se pretende caracterizar su personalidad, pero no serviría para un análisis de su estructuración cognitiva. Lo que sucede, una vez más, es el olvido de que el uso de cualquier ítem presupone su historicidad, una tradición en que se ha gestado la observación, la generalización, la teoría y la práctica. La interdependencia contextual aceptabilidad – relevancia también lleva aparejada un compromiso exegético, una actividad interpretativa de re – contextualización de la tradición . Dicho más plásticamente: “ ... verdad y aceptabilidad racional – el ser correcta de una afirmación y el que alguien este en situación de hacerla son relativas al tipo de lenguaje que nosotros estemos usando y a la clase de contexto en que estemos ... Esto no significa,sin embargo,que una aserción sea correcta siempre que aquellos que utilizan el lenguaje en cuestión acepten que es correcta en ese contexto. Hay que equilibrar dos hechos: a) hablar de que es `correcto ´ o `incorrecto ´ en cualquier área solo tiene sentido en el contexto de una tradición heredada; b) las tradiciones mismas pueden ser criticadas”. (2).

El caso analizado anteriormente por Putnam del agente benthamita “ponía sobre el tapete” la ardua cuestión de cómo desestimar como irracional su preferencia de un juego infantil sobre el cultivo de las artes. Quizá un defensor de la polaridad hecho – valor acusaría al agente benthamita de una disfunción en la percepción de facticidades o algo semejante. Este defensor argumentaría que el léxico moral estándar, “ de andar por casa”, estaría constituido de una doble factura semántica. Un primer aspecto sería fáctico, en las narrativas morales ordinarias se aceptan ciertos estándares de moralidad una proposición como `Pedro es un corrupto ´ informa: “ nuestro sujeto satisface el estándar de la iniquidad moral”. Un segundo componente del enunciado lo constituiría su significación emotiva. El enunciado nos hace adoptar una serie de pautas comportamentales hacia el sujeto moralmente perverso, reprobación moral, condena al ostracismo; en fin, conductas desfavorables hacia su persona. La carga fáctica de nuestro enunciado sería susceptible de un juicio racional, en cambio la actitud emotiva no sería justificable racionalmente. No obstante, brota la aporía semántica en

cuanto se examina el sentido de aceptar estandarizadamente la facticidad de categorías como `probidad ´o `iniquidad ´ moral. Si el componente fáctico aceptado implica el que la mayoría de los pares culturales así lo reconozcan; es decir, que el estándar de moralidad sea aceptado por pública mayoría, tropezamos con la inconsecuencia de definir la verdad por su publicidad, un criterio mayoritarista que se autofagocita. El componente fáctico del significado queda trabado a la elección ontológica que se presuponga.

Si un pensador es de factura reductiva fisicalista, lo fáctico de un enunciado habría de representarse en el léxico de la ciencia física. Como nos recuerda Putnam, el fenomenalismo había tratado de reducir a un conjunto de enunciados sobre sensaciones los enunciados válidos cognitivamente. Estas doctrinas contienen presupuestos utópicos, pretensiones inabarcables. El proyecto de naturalización de las actitudes proposicionales o la naturalización de la noción de `traducción ´, `referencia´ es impracticable si no contamos con un modelo pormenorizado de la organización funcional – cognitiva del agente humano considerado holísticamente. La cuestión es si, en principio, un super agente laplaciano o un `fulano lógicamente omnisciente ´ (se trata de una expresión acuñada por Carnap) podría predecir el comportamiento humano, teniendo en cuenta la indeterminación estipulada en la mecánica – cuántica . Bajo el posicionamiento de Putnam, no se trata de saber si es posible lógica o físicamente la predicción para un programa de computadora, sino de considerar si es físicamente posible efectuarlo en un tiempo real, lo cual significaría tener en un tiempo de calculo real de computación la predicción requerida. Sucede que este cáclulo en principio no podría realizarse en un tiempo de computación real. Más aún, el cálculo deductivo de una conducta requeriría tanto tiempo real de computación que el ser humano podría haber desaparecido del cosmos antes de que nuestro ingenio cibernético lo hubiera deducido. Con Putnam: " ... la deducción más breve de lo que voy a hacer dentro de cinco minutos (o las probabilidades de sus diversas opciones) requiera más de mil años para ser computada en su sistema de computación óptimo que utilice una teoría ideal acerca de mi y un programa óptimo que utilice una teoría ideal acerca de mi y un programa óptimo para verificar teoremas". (3).

En otras palabras, enunciado como `Pedro piensa en Eva´ `Pedro es autista, `El coche es malva ´ están constituidos por nociones del léxico ordinario no –ajustables o

reducibles a las condiciones en que se estipulan los conceptos de la física. Las condiciones de verdad de estos enunciados están entretejidas en el contexto, son humanamente fluidas e interesadas. El significado de `Pedro piensa en Eva, su componente fáctico descrito verdaderamente, es que tal individuo piense en tal otro, con lo que la noción de `componente fáctico ´ es tan inoperante como trivializable. Lo que tenemos con este enunciado es una gran variedad de usos que nos sirven para gran variedad de nuestros propósitos. Resumiendo con palabras de nuestro autor: " ... es falso que `X esta pensando en Viena ´ signifique `X está en tal y tal estado cerebral ´ (física o funcionalmente especificado)". (4).

La postura meta – filosófica de Putnam en esta época de su reflexión no pretende ser un reducionismo de tipo fisicalista. Una aserción psicológica como `Putnam piensa en su perro Shlomit´, de acuerdo con tal reducionismo podría, en principio, ser representado en un léxico neuro - bio – químico y/o neuro – funcional en tanto una batería de condiciones necesarias y suficientes dadas para que Putnam piense en Shlomit. No obstante , las posibles reducciones de los enunciados psicológicos a enunciados sobre procesos cerebrales máximamente especificados en términos de las ciencias físicas o fisicalizables, aún llegando a verificarse empíricamente algún día, no formarían parte (tales enunciados reductores fisicalistas) del significado de los enunciados psicológicos reducidos.

Componentes del movimiento positivista – lógico trataron de analizar el significado del vocabulario descriptivo – moral ordinario en términos puramente emotivistas. Los positivistas veían anomalías doctrinales si presuponían la existencia de propiedades axiológicas en su ontología fisicalista; sin embargo, no brotaba contradicción alguna aceptando la existencia de actitudes conductuales valorativas.

Bajo la exégesis de Putnam, Moore argumentaba que el bien no era una propiedad natural o fisicalista. Si se define el bien como una propiedad física o funcional cualquiera, topamos no solo con la falsedad sino también con contradicciones. Por ejemplo, el `bien ´ es una propiedad idéntica a `conseguir optimizar la utilidad total ´. Ahora bien, el enunciado `La acción de Pedro no fue buena, pero obtuvo la utilidad máxima esperada ´ , constituiría una muestra perfecta de lo que queremos expresar. Nuestra definición estipula posibles concomitancias entre las dos propiedades, pero no se trata de la misma propiedad. Puede objetarse a Moore que sus presupuestos no contemplan la existencia de una `identidad

sintética de propiedades ´ , Moore no podría explicar los hallazgos físico – químicos como el descubrimiento de que la luz es la radiación electromagnética entre ciertos límites de longitud de onda o que la luz es un haz de fotones. Siguiendo el planteamiento del filósofo defensor del sentido común podría concluirse que la luz tiene ciertas correlaciones con la radiación electromagnética entre ciertos límites de longitud de onda, pero ambas propiedades son distintas, no son idénticas. Lo que sucede, es que empíricamente hemos hallado que dos propiedades son, como recuerda Putnam, idénticas aunque estén expresados en conceptos distintos, como en el caso del enunciado `el agua es $H_2O$ ´ o `Hesperus es Phosphorus ´ . Se descubren magnitudes físicas que afectan al mundo, no a nuestros conceptos. `Bueno ´ no puede ser sinónimo de ningún concepto natural o funcional, el vocabulario descriptivo – moral y el vocabulario fisicalista suponen dos narrativas bien distintas, dos versiones altamente desemejantes. Ahora bien, ser bueno puede ser la misma propiedad que ser P expresado en un léxico funcionalista. Saber qué es la bondad requiere análisis teórico – prácticos, no análisis semánticos o lingüísticos. La pluralidad de narraciones distintas aceptadas por Putnam para la representación de una noción como `bien ´, en la línea constructivista de versiones - mundos de Goodman, no ha de ocultar una creencia no negada por el profesor de Harvard en estas conferencias: - aquello que es bueno puede ser idéntico a una propiedad fisicalista o funcionalista, aunque lo bueno y lo funcional no muestran ninguna relación de sinonimía. En esta tesitura, puede "casi olerse" una tensión entre la auto - representación de los intereses de Putnam en estas conferencias - no recaer en una óptica de reducción fisicalista- y .lo que nos ofrece: un recordatorio sobre la identidad sintética de propiedades, identidad acuñada para subrayar, precisamente, la posibilidad sintética de que `Putnam piensa en Shlomit´ sea empíricamente idéntico a un enunciado descrito en términos funcionalistas. Tal tensión entre lo que se pretende defender y las huellas realistas metafísicas, aún extirpables de la lectura de estas conferencias, será objeto de auto – crítica del propio Putnam, auto – crítica vertida que analizaremos en otros capítulos de nuestra exposición.

La teorización sobre la `identidad sintética de propiedades ´ de Putnam nace junto con las argumentaciones de Kripke sobre verdades metafísicamente necesarias y epistemológicamente contingentes cómo el caso del enunciado `la luz es un haz de fotones ´ , o `Cicerón es Tulio ´ . dicho con Kripke: " ... es verdad que alguien puede usar el nombre

`Cicerón ´ para referirse a Cicerón y el nombre `Tulio´ para referirse también a Cicerón, y no saber que Cicerón es Tulio ... no necesariamente sabemos a priori que un enunciado de identidad entre nombres es verdadero en el caso de ser verdadero” (5).

Aceptado en el mundo actual el enunciado de identidad sintética `la luz es un haz de fotones ´ no hay ningún mundo posible en que la luz no sea un haz de fotones. Nuevamente con Kriple: “Pero nosotros usamos los nombres como los usamos ahora mismo, podemos decir de antemano que, si Hespeus Phosphorus son uno y el mismo, entonces, en ningún otro mundo posible pueden ser diferentes ... si de hecho son el mismo cuerpo, entonces en cualquier otro mundo posible tenemos que usarlos como un nombre de ese objeto. Y, así, en cualquier otro mundo posible será verdadero que Hesperus es Phosphorus” (6).

Lo que Kripke quiere decir, en contra de la tradición, es que si un haz de fotones es una propiedad - esencia de la luz, hemos descubierto la esencia mediante descubrimientos empíricos, a posteriori hallamos verdades metafísicamente necesarias, porque no podríamos saber a priori si la luz es o no un haz de fotones o si Hesperus es o no Phosphorus. La concepción Kripke - Putnam cercena de raíz la argumentación de Moore sobre la bondad. La proposición `La acción de Pedro no fue buena, pero obtuvo la utilidad máxima esperada ´ expresa una no – sinonimía entre el concepto de `bien ´ y el concepto de `utilidad máxima esperada ´, pero de esta no – sinonimía conceptual no puede pasarse a una no – identidad de propiedades, no puede inferirse nada inteligible acerca de la esencia del bien. La línea onto – semántica Kripke – Putnam nos explica cómo la temperatura es lo que es, (energía cinética molecular media) tal `es ´ de la identidad sintética constituye la propiedad esencial (la esencia) narrada en términos físicos.

El rasante alieno de las valoraciones para una ontología naturalizada tampoco puede ser re – definido como si fuera una descripción cargada de emotividad. En esta tesitura, la bondad sería como una fuerza que impulsa a obrar favorablemente hacia algo a alguien. No obstante, los juegos del lenguaje muestran que predicados literalmente descriptivos se recubren de emotividad. Predicados descriptivos pueden usarse en clave emotiva porque los pares culturales los valoran positiva o negativamente, y esto sucede de forma cotidiana, espontánea y natural. Por ejemplo, el enunciado `Pedro ayudó a cruzar la calle a un anciano ´, es una descripción literal de la acción ejecutada por nuestro sujeto. Lo

que sucede es que a esa acción adherimos naturalmente una valoración emotiva, precisamente porque es una acción que honra a nuestro protagonista. La bondad de la acción emana de la propia acción física realizada por el agente. Los usos descriptivos, los usos prescriptivos, no implican necesariamente conceptos descriptivos y conceptos prescriptivos respectivamente, no es léxico en sí mismo, sino el uso de ese léxico lo que explicita el sentido y alcance del propio uso, la cuestión obvia planteable es si Putnam no está ejercitando en la práctica aquello que desea eludir teóricamente; esto es, un novedoso esencialismo poblado de verdades necesarias a posteriori fijadas por los hallazgos empíricos de la física.

Putnam enfatiza el hecho de que algunas expresiones del vocabulario implican orientaciones hacia la acción, son `guías - para – la – acción ´; este análisis es interpretado por algunos pensadores de rasante materialista para establecer un hiato, una vez más, entre predicados genuinamente cognitivos -predicados materialistas- que no estarían ligados a acción alguna, y algunos predicados morales conexionados a la acción. No obstante, `acción´ es un término que también puede aplicarse en la aceptación de enunciados ejercitados bajo la óptica fisicalista. Así, enunciados epistémicos del tipo `Creo que p esta justificado ´ o `Es racionalmente aceptable creer que p ´ contienen predicados cognitivos que conminan a aceptar tales enunciados: son expresiones guía – para – la –acción; acción epistémica de justificación que ejercitan los autores materialistas.

La duda que nos surge, ahora, es alcanzar a comprender bajo un prisma reductivo – materialista de corte fisicalista por qué deviene alieno ontológicamente un predicado conexionado a la acción. El compromiso fisicalista, lo que hay queda reducido a propiedades y relaciones fisicalistas, mutaría en ininteligible la noción de `referencia ´ porque la naturalización de la relación de referencia admitiría un número infinito de posibles re – construcciones en términos fisicalistas. La pretensión de que una relación de referencia, definida de acuerdo con uno y solo uno de los sin – número candidatos posibles, constituya La Relación de referencia sería como afirmar mítica o metafísicamente que hemos descubierto la esencia de la noción de `referencia ´. La selección de este hecho descubierto metafísicamente nos conduciría al auto – interrogatorio: cómo verificar la corrección en la selección. Dicho de otra forma, si se presupone la inocuidad, la neutralidad de la naturaleza, su no – beligerancia en conflictos concernientes a pautas valorativas, baterías credenciales e

intereses, entonces, resultaría sorprendente que precisamente tal y cual propiedad fisicalista selecciones la referencia, tal y cual otra la `corrección moral ´ tal y cual otra la `asertabilidad garantizada ´ o la `justificación epistemológica ´. Esto significaría, como Putnam puntualiza, que la naturaleza, una vez presupuesta su no beligerancia, contuviera haces intencionales, valorativos. Estos conceptos `creencia verdadera justificada´ , `corrección ´ , `bondad´, `referencia ´, no son idénticos a propiedades y relaciones fisicalistas, pretender naturalizar estos conceptos supone sencillamente un error. En palabras de Putnam: " ... la referencia ... es una noción flexible relativa a los intereses: el que consideremos que algo se refiere a algo depende del conocimiento de fondo y de nuestra disposición a ser caritativos en la interpretación `algo se refiere a algo ´. Resulta absurdo interpretar una relación tan profundamente humana y tan evidente intencional como algo en el mundo y llamar satisfactoria a la teoría metafísica resultante (independientemente de que sea "materialista" o no" (7).

Putnam afirma que la mera posibilidad del darse en un contexto socio – lingüístico determinado enunciados descriptivos y enunciados prescriptivos fundamenta el hecho de que existan dos tipos de narraciones distintas, dos usos léxicos diferentes. Ahora bien, proferencias fáctico –descriptivas pueden utilizarse con carga emotiva y/o evaluatativa; y, proferencias prescriptivo – evaluativas se usan para describir sucesos, hechos. El vocabulario evalutativo no es un léxico que no pueda usarse en la argumentación explicativa, aprobar como morales buenas , hechos buenos no puede interpretarse como la carencia de relevancia ontológica, o la inexistencia, de la bondad como propiedad. Lo que no alcanzamos a comprender es cuál sería la propiedad `bondad ´, de acuerdo a la analítica trazada por Putnam, si la teoría de modelos desplegada para sub – determinar la referencia no nos permite afirmar cuál es la relación fisicalista de referencia, menos aún nos permitirá saber cuáles propiedades existentes son la bondad, la creencia justificada, la verdad ...

Re-dialoguemos, de nuevo, con un individuo dotado de una tecno – ciencia semejante a la nuestra, pero con unas metas o fines morales que juzgamos inclementes, de una alta iniquidad moral. La problemática axiológica suscitada en torno a esta cuestión es si sería posible juzgar a tal sujeto de no-racional, habida cuenta de sus metas morales. Si nuestro sujeto afirma que sus fines son loables y buenos partiendo de hechos como la super –

población planetaria, y construyendo preceptos morales como la eliminación de los habitantes del 3er Mundo, estaría , según Putnam, confeccionando una pseudo – narración sin buenos argumentos; es decir, dentro del vocabulario descriptivo moral ordinario no cabría legitimación posible para tales pretensiones, sus conclusiones morales serían incorrectas e inadecuadas. Ahora bien, si nuestro “agente eliminador” rechaza el discurso moral ordinario, y elabora un relato derivado de alguna perspectiva ideológica totalmente diferente de las perspectivas culturales ordinarias, entonces nuestro individuo “habría perdido el norte” no podría juzgar correcta y adecuadamente los intercambios socio – culturales e interpersonales entre nociones y seres humanos, bajo el prisma cognitivo actual de los saberes humanos. Según Putnam, la propia iniquidad de los fines, guillotinar dos continentes, la convierte en una cosmovisión enferma en relación a los hechos demográficos y los intercambios socio – culturales. La maldad de este hipotético sujeto, a parte de su no – utilización de expresiones morales tradicionales como compasión, amabilidad ... que no son inteligibles en la versión del mundo que ha levantado, es que conforma una batería credencial perversa e irracional que puede traducirse en acciones funestas. `Iniquidad – irracionalidad ´ son nociones conjugadas, están inter – relacionadas. Es coherente hablar de la racionalidad o irracionalidad de los fines siempre que se juzguen desde el intradós del vocabulario descriptivo moral en uso, o bien desde un léxico alternativo que pretende dar cabida a hechos morales ordinarios. Emplear un esquema conceptual racional en la elucidación y crítica de acontecimientos morales, junto con el juzgar los fines perseguidos globalmente desde ese mismo esquema conceptual en uso, sólo es una descripción más adecuada de la interdependencia hecho – valor una interdependencia que no puede subsumirse estableciendo cismas onto gnoseológicos insolubles.

Nuestro agente súper – instrumentalista pretende acabar con los problemas demográficas decapitando los continentes humanos marginales, su pretensión se expone a una crítica condenatoria, su conducta es no – racional y puede legitimarse a través de buenos argumentos práxico - racionales. Si nuestro sujeto no busca justificarse, ni a través del léxico moral ordinario, ni confeccionando una nueva ideología de la masacre, o algo semejante, podría escudarse en que piensa como piensa y clausurar el diálogo. Su postura no solo sería perversa sino también anclada en la ciega subjetividad, en la arbitrariedad pura. No obstante,

ante el puro juego del juicio arbitrario, o mejor, pseudo - juicio, no cabe plantearse asuntos tan relevantes como el supuesto confeccionado. La figura acuñada por Putnam del súper – benthamita muestra los errores medulares que se ejercitan cuando tratan de establecer límites incomunicables entre facticidades susceptibles de demostración racional, y baterías de intereses, emociones, deseos, valoraciones; prejuicios fluidos y vagos, alíenos a la definición técnico – instrumental de lo que se estipula como racional. El utilitarista no encuentra demostraciones (razones) que justifiquen la preferencia por la lectura de clásicos literarios frente alguna trivial actividad lúdica, como el juego de la oca. Bajo este presupuesto, lo único que nos inclinaría hacia la literatura sería una búsqueda de satisfacción auto – interesada, un grado mayor de hedonismo esperado ante Valle Inclán o Melville que ante los cubiletes y la fichas de los juegos reunidos. Pero, pueden darse razones justificatorias perfectamente coherentes, adecuadas y perspicuas que expliquen la grandeza del arte frente a la arbitrariedad lúdica, el jugar por jugar por puro auto – interés hedónico no puede competir con los bienes que dona la lectura de los clásicos. Tildar de perjuicio subjetivo – arbitrario la preferencia del arte frente al puro juego, nace como consecuencia de haber diseñado una “imagen chata” de la racionalidad humana. Las preferencias, los grados de satisfacción estimados en la elección o no de algo, el auto – interés en mi propio bienestar, conformar una malla compleja en que se inmergen y se co-relacionan, de tal modo que unas satisfacciones son más ennoblecedoras y razonables que otras, y dentro del vocabulario, narración, léxico en que se encuentran insertados pueden justificarse, pueden confeccionarse argumentaciones.

Valores – juicios de valor, lo alieno en la ontología naturalizada fisicalista, no puede dejar de pensarse como parte integrante fundamental de nuestro mundo humano, pretender negar su protagonismo es fruto de la impenitente herencia de la óptica positivizante, óptica asentada en presupuestos criticables y descartables por su propia impermeabilidad explicativa. En la elección de notación, en la preferencia de un esquema conceptual está presupuesto un haz de valores que se ejercita ineludiblemente. Como dice Putnam: “No puede elegirse un esquema que simplemente “copie” del mundo. El contenido de la misma noción de `verdad ´ depende de los criterios de aceptabilidad racional, y estos, a su vez, presuponen nuestros valores, sobre los que descansan. Expresándolo esquemática y brevemente, la teoría

de la verdad presupone la teoría de la racionalidad que a su vez presupone nuestra teoría de lo bueno" (8).

La perspectiva internalista, este peculiar pragmatismo putnamiano, muestra cómo se pueden esgrimir argumentaciones para mejorar nuestra cosmovisión, para re – construir con la tradición conexiones fructíferas que nos aproximen, en una continua marcha, hacia mejores concepciones de la racionalidad y / o moralidad humana, sin dejar de auto – revisar nuestros propios logros técnicos y socio – culturales. Putnam no trata de buscar el fundamento inconcuso de su posicionamiento pragmatista – interno, los fundamentos han devenido en ilusiones del método. " Echando una ojeada" a la realidad en la que nos incardinamos cotidianamente hemos de habérnoslas con un diálogo humano en el que se conjugan nuestra subjetividad y la colectividad humana de la que no podemos huir . Pero no solo existen nuestros diálogos, nuestras versiones del mundo, sino también la posibilidad de reconstruir diferentes concepciones del mundo como otras tantas concepciones de la racionalidad lo que, según Putnam, supone "un Grenz –begriff, un concepto límite de verdad ideal" (9).

Ha de tenerse presente que las normas, las pautas de justificación, los patrones comportamentales se gestan en una temporalidad histórica. Esto es un hecho constitutivo de la vida ordinaria, es uno de esos hechos generales y, por tanto, triviales de la realidad humana, la única de la que hablamos confeccionando y re-confeccionando mejores y peores versiones. Cuando nuestras versiones producen beligerancia en sus propuestas hemos de ponernos a reconstruir reflexivamente una solución comprometida de acercamiento de pareceres y aconteceres. El totalitarismo reconstructivo único ha devenido fábula, empapémonos, pues, de lo mucho que podemos inteligir de las sabias versiones fragmentarias, reconstruyamos nuestras baterías credenciales en formas alternativas guiándonos por los intereses del aprendizaje y del conocimiento. Es un hecho histórico que "mejoramos" re – dialogando con nuestro pretérito, nuestros estándares de justificación pueden reformularse críticamente. Esto es un juicio ejercitado desde nuestra cosmovisión, desde nuestras imágenes mundanas ¿Desde dónde podríamos juzgar si no?

Siguiendo a Goodman, Putnam afirma que la pretensión de justificación se afinca incómodamente en su exitosidad, pero es una incomodidad para los que aún creen poder

representar el mundo desde la perspectiva del "Ojo de Dios", no hay otra justificación posible que la que alenta el éxito, un éxito juzgado desde intereses – valores nacidos en un periodo histórico – concreto de la especie humana. No en otra línea de argumentación ha de entenderse la jugosa y críptica papeleta Wittgensteniana que reza así: "717. `No puedes oír hablar a dios con otro, sino tan solo si se dirige a ti´ Esto es una observación gramatical" (10).

No podemos concluir nuestra re – lectura del pragmatismo o realismo interno de estas conferencias de Putnam sin citar el parágrafo con que cierra una de sus obras anti – funcionalistas -una teoría funcionalista es otro intento de ver a través de los lentes bifocales de Dios- que analizaremos más adelante: "La verdad y la referencia están íntimamente conectadas con las nociones epistémicas: la textura abierta de la noción de objeto, -la textura abierta de la noción de objetos, la textura abierta de la noción de referencia, la textura abierta de la noción de significado y la textura abierta de la razón misma están todas mutuamente inter-conectadas. A partir de estas interconexiones habrá que progresar la tarea filosófica seria" (11).

La que hemos bautizado cómo la "tela de araña" de la racionalidad tan solo es una imagen biológica de la inter relacionalidad congénita inextirpable de las nociones `hecho – valor ´ ; tal inter – relacionalidad, heredada del pragmatismo americano por Putnam, recibirá un tratamiento más digno cuando nos hagamos eco de las conferencias impartidas por Putnam en Italia sobre el pragmatismo a finales del siglo pasado.

REFERENCIAS CITADAS :

1. Kripke, S.: El nombrar y la necesidad . Trad. M. M. Valdés . México U.N.A.M (1985). Ob. cit. , pág. 111.

2. Putnam, H.: <u>Racionalidad y Metafísica</u>. Trad. J. Toribio . Cuadernos Teorema , Madrid (1985). Ob. Cit. , págs. 43 – 44.

3. Putnam, H. : <u>Razón, verdad e historia</u> . trad. J.M.E. Cloquell . Tecnos , Madrid (1981). Ob. cit. , pág. 212.

4. Putnam, H. : <u>Razón, verdad e historia</u> . Ob. cit. , pág. 103.

5. Wittgenstein, L.: <u>Zettel.</u> Trad. O. Castro y C.U. Moulines . México , U.N.A.M. (1979). Ob. Cit. , pág. 127.

6. Putnam, H.: <u>Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo. Trad. G. Ventureira. Gedisa , Barcelona (1990) .</u> Ob. cit. págs. , 183 –184 .

7. Putnam, H.: Por qué hay un mundo prefrabricado . En racionalidad y Metafísica. Trad. J. Toribio, Madrid: Teorema (1985), págs 43 – 44.

En la versión original se encuentra en Realism and Reason : Philosphycal Papers, Vol. 3 Cambridge: Cambridge University Press, pág 225.

8. Putnam, H.: Razón, verdad e historia. Ob. cit., pág. 213.

9. Putnam, H.: Razón, verdad e historia. Ob. cit, pág. 213.

10. Wittgenstein, L.: Zettel. Ob. Cit. , pág . 127.

11. Putnam, H.: Representación y realidad: un balance crítico del funcionalismo, . Ob. cit. , págs. 183 –184.

Para cualesquiera desiderata sanbrunolisardo@gmail.com y/o delacruzlisardo@gmail.com .